

## LECCIÓN OCHO

### TABERNÁCULO Y RITO SUPERIORES (9:1-28)

### EL SANTUARIO TERRENAL Y SU RITO (9:1-10)

*Ahora bien, aun el primer pacto tenía ordenanzas de culto y un santuario terrenal. Porque el tabernáculo estaba dispuesto así: en la primera parte, llamada Lugar Santo, estaban el candelabro, la mesa y los panes de la proposición. Tras el segundo velo estaba la parte del tabernáculo llamada el Lugar Santísimo, el cual tenía un incensario de oro y el arca del pacto cubierta de oro por todas partes, en la que estaba una urna de oro que contenía el maná, la vara de Aarón que reverdeció y las tablas del pacto; y sobre ella los querubines de gloria que cubrían el propiciatorio; de las cuales cosas no se puede hablar ahora en detalle. Y así dispuestas estas cosas, en la primera parte del tabernáculo entran los sacerdotes continuamente para cumplir los oficios del culto; pero en la segunda parte, sólo el sumo sacerdote una vez al año, no sin sangre, la cual ofrece por sí mismo y por los pecados de ignorancia del pueblo; dando el Espíritu Santo a entender con esto que aún no se había manifestado el camino al Lugar Santísimo, entre tanto que la primera parte del tabernáculo estuviese en pie. Lo cual es símbolo para el tiempo presente, según el cual se presentan ofrendas y sacrificios que no pueden hacer perfecto, en cuanto a la conciencia, al que practica ese culto, ya que consiste sólo de comidas y bebidas, de diversas abluciones y ordenanzas de la carne, impuestas hasta el tiempo de reformar las cosas.*

El escritor de Hebreos continúa enfatizando en el capítulo nueve el ministerio superior de Cristo en el nuevo orden. En el capítulo anterior disertó sobre la superioridad de Su ministerio y las mejores promesas del pacto bajo el cual Él sirve ahora. Enseguida expone a los lectores una comparación más completa entre el santuario y el rito sacerdotal bajo los dos pactos. Al seguir afirmando la superioridad de lo real sobre lo irreal, el autor mantiene ante los lectores la idea de que el santuario antiguo, el rito y el sacerdocio eran sólo figuras transitorias de sus verdaderas contrapartes encontradas en el nuevo. Sus mismas

naturalezas física y material testificaron de su carácter temporal.

El tabernáculo terrenal estaba dividido en dos partes. La primera de ellas, el Lugar Santo, en la cual los sacerdotes ministraban, llamada aquí "santuario". Dos muebles ocupaban esta área: El candelabro de siete brazos, situado en el lado sur de la estancia, fue hecho de una sola pieza de oro puro, el cual era arreglado diariamente. Al lado norte estaba la mesa de los panes de la proposición, hecha de madera de acacia y cubierta de oro. En ella había doce panes (el pan de la proposición) los cuales eran renovados cada ocho días (sábado).

Separando al Lugar Santo del Lugar Santísimo (llamado así en este capítulo), había un velo hecho de azul, púrpura y escarlata. Han surgido algunas discrepancias entre los eruditos sobre el porqué el escritor pone el incensario de oro dentro del Lugar Santísimo, siendo que en Éxodo 30:6 el altar del incienso se halla justo antes del velo que separa las dos estancias. Una posible explicación para esto es que se está refiriendo al incienso del altar, sin el cual el sumo sacerdote no entraba en el Lugar Santísimo en el día de la expiación. Puede ser una referencia al brasero que contenía el fuego del altar del incienso que era usado en ese día. El brasero se guardaba en una cámara lateral a la entrada del Lugar Santísimo.

Por supuesto, el artículo más importante en el santuario interior era el arca del Pacto. Era una caja hecha de madera de acacia, cubierta de oro por dentro y por fuera. Contenía un recipiente con maná (Éxodo 16:33), la vara de Aarón que reverdeció (Números 17:1-10) y las dos tablas de piedra en las que Dios había escrito los diez mandamientos (Éxodo 34:1-3). Sobre el arca había una plancha de oro llamada propiciatorio, en el cual eran rociadas las sangres de los sacrificios de expiación y la ofrenda por el pecado en el día de la expiación. De una sola pieza con el propiciatorio y elevándose sobre él, había dos querubines de oro con las alas extendidas y los rostros frente a frente. Entre ellos resplandecía la perpetua gloria "shekinah", que simbolizaba la presencia real de Dios, (Éxodo 25:19-22).

Hay muchas cosas de la tipología del tabernáculo y su mobiliario de las cuales valdría la pena escribir, pero el autor de hebreos está más interesado en la ineficacia de los servicios sacerdotales que no proveen satisfacción duradera para la gente. En el Lugar Santo todos los sacerdotes oficiaban y ministraban

delante de Dios; y en el Lugar Santísimo sólo el sumo sacerdote, entraba una vez al año, en el décimo día del séptimo mes. Con todo, él no podía entrar, si antes no ofrecía expiación por sus pecados y los de su familia con la sangre del cordero, la primera vez que entraba; y la segunda vez, con la sangre del macho cabrío por los pecados de todo el pueblo, (Lev. 16).

De esta manera el tabernáculo y sus ritos de sacrificios constituían realmente una barrera para el libre acceso de la gente a Dios. Proporcionaba un recuerdo constante de sus pecados, y no ofrecía facilidad alguna para acercarse a Dios. Todas las abluciones físicas y ceremoniales de la carne no ofrecían purificación de la conciencia. Después de todo, estaba destinado a proveer a la gente solamente un acceso muy limitado hacia Dios y una tranquilidad temporal de la conciencia.

## **EL SACRIFICIO SUPERIOR DEL NUEVO PACTO (9:11-14)**

*Pero estando ya presente Cristo, sumo sacerdote de los bienes venideros, por el más amplio y más perfecto tabernáculo, no hecho de manos, es decir, no de esta creación, y no por sangre de machos cabríos ni de becerros, sino por su propia sangre, entró una vez para siempre en el Lugar Santísimo, habiendo obtenido eterna redención. Porque si la sangre de los toros y de los machos cabríos, y las cenizas de la becerra rociadas a los inmundos, santifican para la purificación de la carne, ¿cuánto más la sangre de Cristo, el cual mediante el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, limpiará vuestras conciencias de obras muertas para que sirváis al Dios vivo?*

El contraste entre el tabernáculo terrenal del sistema judaico y el mayor, divinamente constituido y absolutamente perfecto, en el cual Cristo sirve como sumo sacerdote se ve magnificado más ampliamente por el sacrificio superior por medio del cual hizo Su entrada al santuario celestial. El sacrificio que Jesús efectuó no es el mismo que Aarón y los sumos sacerdotes ofrecían por sí mismos y por la gente en el día de la expiación; ni fue como las cenizas de la becerra que era muerta y quemada por cuyo contacto una persona podía ser limpia si es que había tocado a alguien impuro, (Números 19). Más bien, Jesús sacrificó Su propia sangre; por ella abrió el camino al tabernáculo celestial, y entró para permanecer allí.

El escritor de Hebreos puede sugerir que una vez terminado el sacrificio de Su propia sangre en la cruz llevó, en sentido espiritual, Su sangre al Cielo; y allí la ofrece por los pecados de Su pueblo. Según esta explicación, la sangre de Cristo tiene una parte vital y continua en Su ministerio intercesor.

De todos modos, hay una gran diferencia entre el sacrificio de animales bajo el antiguo sistema y el sacrificio redentor para siempre de Cristo bajo el nuevo. La sangre de animales efectuaba solamente una santificación ceremonial externa, de la carne, para que los judíos pudieran participar en la adoración y acercarse a Dios, tanto como se lo permitiera las limitaciones de su rito sacerdotal. La sangre de Cristo limpia la conciencia del creyente, permitiéndole acercarse a Dios en adoración. La vida del creyente se convierte en una adoración ininterrumpida con Dios por medio de Cristo.

## **CRISTO EL MEDIADOR DE UN PACTO MÁS EXCELENTE (9:15-28)**

*Así que, por eso es mediador de un nuevo pacto, para que interviniendo muerte para la remisión de las transgresiones que había bajo el primer pacto, los llamados reciban la promesa de la herencia eterna. Porque donde hay testamento, es necesario que intervenga la muerte del testador. Porque el testamento, con la muerte se confirma; pues no es válido entre tanto que el testador vive. De donde ni aun el primer pacto fue instituido sin sangre. Porque habiendo anunciado Moisés todos los mandamientos de la ley a todo el pueblo, tomó la sangre de los becerros y de los machos cabríos, con agua, lana escarlata e hisopo, y roció el mismo libro y también a todo el pueblo, diciendo: Esta es la sangre del pacto que Dios os ha mandado. Y además de esto, roció también con la sangre el tabernáculo y todos los vasos del ministerio. Y casi todo es purificado, según la ley, con sangre; y sin derramamiento de sangre no se hace remisión. Fue, pues, necesario que las figuras de las cosas celestiales fuesen purificadas así; pero las cosas celestiales mismas, son mejores sacrificios que estos. Porque no entró Cristo en el santuario hecho de mano, figura del verdadero, sino en el cielo mismo para presentarse ahora por nosotros ante Dios; y no para ofrecerse muchas veces, como entra el sumo sacerdote en el Lugar Santísimo cada año con sangre ajena. De otra manera le hubiera sido necesario padecer muchas*

*veces desde el principio del mundo; pero ahora, en la consumación de los siglos, se presentó una vez para siempre por el sacrificio de sí mismo para quitar de en medio el pecado. Y de la manera que está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio, así también Cristo fue ofrecido una sola vez para llevar los pecados de muchos; y aparecerá por segunda vez, sin relación con el pecado, para salvar a los que le esperan.*

Por medio del sacrificio de Su sangre, Cristo se hizo el mediador de un nuevo y mejor pacto (Mateo 26:28; 1ª a Corintios 11:25). Su muerte confirió la gran promesa de una herencia gloriosa para los que están bajo el nuevo pacto, asimismo esto es efectivo para los que estaban bajo el antiguo. Para los que obedecieron los mandamientos de Dios, los que vieron más allá de Josué hacia Jesús, más allá de Moisés hacia Cristo, más allá de la ley hacia la gracia, para los que percibieron el reino espiritual de la fe, el sacrificio de Jesucristo es igualmente de aplicación retroactiva para eliminar sus transgresiones, (1ª a Corintios 10:4; Hebreos 11:10, 13-16, 26; 12:23).

Esa herencia eterna que fue prometida bajo el nuevo pacto descansaba sobre la muerte de Cristo, así como el cumplimiento de cualquier legado depende de la muerte del testador. La misma palabra que es traducida por “pacto” significa también “testamento” en un sentido jurídico; y sin duda que eso es lo que significa en los versículos 15, 16; de otra manera el sentido del escritor es difícil de entender. Así como las condiciones de un testamento se tornan obligatorias después de la muerte del testador, así fue necesaria la muerte de nuestro Señor para que la herencia prometida fuera heredada a los creyentes.

El escritor de Hebreos relata nuevamente, en detalle, que aun el pacto mosaico no fue ratificado sin sangre, aunque no la del oficiante. La forma de sellar el pacto entre Dios y el pueblo de Israel por medio de la sangre de animales, fue un tipo de reconciliación del hombre con Dios efectuado en la muerte de Jesús, (2ª a Corintios 5:18-21).

El relato bíblico de la inauguración del antiguo pacto cuenta que Moisés tomó la sangre de los becerros y la roció en el altar y sobre la gente, (Éxodo 24:3-8). Es interesante notar que el escritor de Hebreos menciona la sangre de machos cabríos, la rociadura

con sangre del libro y el uso de agua, lana escarlata e hisopo. El hecho de que las últimas cosas no se hallen mencionadas en la historia de Éxodo, no quiere decir que no fueran parte del rito. La sangre de machos cabríos relacionada con la ofrenda redentora del pueblo en el día de la expiación (Levítico 16:9, 15) podría haber sido usada también en la institución del pacto, y la rociadura del libro no estaría fuera de contexto con las demás cosas rociadas. Mezclan agua, lana escarlata e hisopo (el hisopo era usado, a veces, para rociar) con la sangre para abluciones ceremoniales en otras ocasiones, (Éxodo 12:22; Levítico 14:4-7, 49-52; Números 19).

Ciertamente hubo numerosos eventos históricos relacionados con el pueblo de Dios que no se relatan en el Antiguo Testamento; y puede ser que el escritor de Hebreos se esté refiriendo a detalles comúnmente conocidos de los judíos, en esa época, y que no formaban parte del relato de Éxodo. También es posible que, bajo inspiración divina, haya relatado esas cosas que Moisés no mencionó.

Algunos estudiosos de este libro se maravillan también de la referencia que hace el autor de la rociadura del tabernáculo y sus vasos, cuando éste aún no estaba construido para cuando el antiguo pacto fue establecido. Sin embargo, esta duda surgió, en parte, por la injustificable suposición de que el escritor estuviese describiendo sólo un incidente histórico en los versículos 18-21; cuando realmente se está refiriendo tanto a la ratificación o sello del pacto en Éxodo 24:3-8, como a la dedicación del tabernáculo en Éxodo 40:9.

Tal respuesta no está libre de dificultades, porque el relato de Éxodo 40 indica que el tabernáculo y su mobiliario fueron rociados en aquella ocasión con aceite, sin hacer mención de sangre. La solución probable para el problema radica en el hecho de que el aceite y la sangre eran usados juntos en ciertas ceremonias; por ejemplo, Aarón y sus hijos fueron untados con sangre y aceite cuando fueron consagrados para el servicio sacerdotal (Éxodo 29; Levítico 8). El historiador Josefo escribe en "Antigüedades" que el tabernáculo y sus vasos fueron purificados con sangre y aceite cuando fueron dedicados.

La conclusión del escritor es, que "casi todo lo que necesitaba ser limpiado bajo la ley, tenía que ser purificado con sangre; y sin ella no había redención del pecado." Estas palabras corresponden perfectamente a las que dijo nuestro Señor en Mateo 26:28,

“Porque esto es mi sangre del nuevo pacto (testamento), que por muchos es derramada para remisión de los pecados.” Ejemplos del uso de “casi todo” se pueden encontrar en otros lugares, como Números 31:22-24, en donde el fuego y el agua fueron usados para purificar objetos metálicos que habían sido capturados como botín; y Levítico 5:11-13, donde una décima parte de un efa de flor de harina era permitida como ofrenda, de parte de los pobres, por el pecado.

Siendo que “casi todo” bajo la ley, incluyendo el tabernáculo terrenal y su mobiliario, tuvo que ser limpiado con sangre de animales, fue necesario, entonces, que los prototipos celestiales fueran consagrados con mejores sacrificios. Así fue que Cristo, el mejor sacrificio, ha entrado en el santuario celestial para interceder por nosotros delante de Dios.

El ministerio intercesor de Jesús adquiere relevancia sobre los sumos sacerdotes; pues, mientras éstos entraban anualmente al Lugar Santísimo con la sangre de otros, Jesús entró en el santuario celestial una sola vez después de su ofrenda de sí mismo, para quitar final y totalmente el pecado. La muerte de Jesús nunca se repetirá. Y tal como los hombres están destinados a morir una sola vez y después comparecer en el juicio ante Dios, así Cristo murió una sola vez. Y cuando Él reaparezca no será para ofrecerse otra vez por el pecado (pues su obra ya está terminada en cuanto a esto), sino para recibir para eterna salvación a los que han aceptado Su redención y esperan ansiosamente Su regreso.

## EXAMEN

1. Mencione las dos divisiones mayores del tabernáculo y haga una lista del mobiliario.

---

---

---

2. Describa el sitio, apariencia física y contenido de la mesa de los panes de la proposición.

---

---

3. ¿En qué parte del tabernáculo ubica el escritor de Hebreos el incensario de oro? Dé las posibles respuestas a las preguntas que surgen de esta aseveración.

---

---

---

4. Describa la construcción del arca del pacto y su contenido.

---

---

5. ¿Qué era el propiciatorio?

---

---

6. ¿Quiénes ministraban en los diferentes departamentos del tabernáculo? Explique.

---

---

7. ¿Es verdad que el tabernáculo y su rito proporcionaban la manera para que la gente se acercara a Dios? Explique su punto.

---

---

8. ¿Cuáles eran los sacrificios del día de la expiación?

---

---

9. ¿Qué significado tenían las cenizas de la becerro?

---

10. ¿Está Cristo ofreciendo Su sangre, en sentido espiritual, en la actualidad por Su pueblo? Diserte.
- 
- 
11. Compare el efecto limpiador de los sacrificios de los sumos sacerdotes judíos con el de Cristo.
- 
- 
12. ¿Tuvo algún efecto en la gente que vivió bajo el antiguo pacto la muerte de Cristo? Explique.
- 
- 
13. ¿Cuál es el significado de “testamento” usado en vez de “pacto” en los versículos 16, 17?
- 
- 
14. Distinga entre el relato de Éxodo y el del escritor de Hebreos en cuanto a la ratificación del antiguo pacto.
- 
- 
15. Dé unas explicaciones posibles para la información adicional del escritor sobre ese asunto.
- 
- 
16. ¿Se refiere, necesariamente, el autor al mismo evento histórico de los versículos 18—21? Explique.
- 
-

17. ¿A qué se debe el uso de “casi todo” del versículo 22?

---

---

18. ¿Qué semejanza existe entre el destino terrenal de todo hombre con el sacrificio de Cristo?

---

---

19. Cuando Cristo regrese, no será para \_\_\_\_\_ sino para \_\_\_\_\_ a los que \_\_\_\_\_